

Literatura Chapina: la poesía guatemalteca y sus imaginarios¹

Verónica Galván*

*“Lo de escribir viene
del soliloquio necesario
para inventar el universo”*

Yohanna Godoy

*“Así los poetas se tragan sus renglones
y acumulamos versos por kilómetros
para que nadie nos lea...!”*

M. de los A. Ruano

La literatura guatemalteca (en especial la lírica), ha operado significativamente en la construcción de los imaginarios sociales. La prolífera práctica escrituraria, en un país empobrecido y en guerra, instaura, por un lado, la necesaria diversidad dialógica como para revisar, cuestionar o denunciar discursos hegemónicos y, por el otro, promueve un serio autoanálisis acerca del posicionamiento del escritor ante la realidad política de su país². La literatura como una práctica social ligada a la práctica lingüística, indaga permanentemente y, a menudo, cuestiona tradiciones histórico-literarias, ideologías, políticas. En la lírica, desde su especificidad, la subjetividad de un yo, una conciencia individual, más allá de realizar un complejo trabajo de manipulación de la expresión, estimular la capacidad interpretativa del destinatario y forjar en el texto una retícula de actos locutivos o comunicativos como afirma Umberto Eco, construye con su voz, en el interior del texto, un sistema dinámico que opera como producto y productor de significaciones, con un posicionamiento social deliberado.

En la poesía guatemalteca de las últimas décadas del Siglo XX y primera del Siglo XXI en el marco de lo que se denomina literatura chapina, se asiste a estas problemáticas. La necesidad de indagar en ella surge de lecturas esporádicas y fragmentadas de poemas pertenecientes a mujeres que tienen el oficio de escribir en una sociedad machista,

devastada por la guerra. Por ser un campo escasamente abordado creemos que merece un espacio en los estudios críticos latinoamericanos³. Esta ponencia que forma parte de un trabajo de investigación más exhaustivo y abarcador, pretende analizar entonces, cómo operan las manifestaciones líricas en la construcción de los imaginarios sociales, a partir del recorte de la producción escrituraria de dos poetisas guatemaltecas: Ana María Rodas (1937) y Johanna Godoy (1968)⁴. En función de este objetivo el presente trabajo de investigación se estructura en dos apartados que tendrán que ver con aspectos significativos de cuatro producciones: *Poemas de la izquierda erótica*, *La insurrección de Mariana*, *Sibila de Luna* y *Danza implacable*⁵. Al convertirse la palabra en la medida justa, en el medio necesario que se interpone entre el silencio y el compromiso, las escritoras mencionadas han intentado reconstruir, para Guatemala, la memoria y el pasado de una comunidad que ha permanecido inmersa en la guerra durante décadas.

I

Poemas de la izquierda erótica: un primer impulso

Ana María Rodas fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias y comenzó a publicar poesía desde las décadas del cincuenta y sesenta hasta la actualidad. Ella construye un espacio para la escritura en una Guatemala que no cuestiona modelos y estereotipos y pone en crisis la escritura patriarcal. Rodas no sólo incursiona en la poesía sino también en el periodismo, la narrativa y la crítica literaria. Es la precursora del cambio de imaginarios.

En *Poemas de la izquierda erótica*⁶, publicado en 1973, explora formas poéticas y temas no tradicionales para los años setenta, a partir de una voz femenina. Es una de las voces disonantes, críticas y de una fuerza verbal indiscutible en las letras de Guatemala⁷. Su poesía se separa de la tradición literaria puesto que abandona el léxico reservado para la poesía femenina e irrumpe en el espacio escriturario con un lenguaje cotidiano, íntimamente ligado a lo sexual. En su poesía se deconstruyen los espacios designados por tradición a la mujer: (hogar, cocina, hijos) para construir el “sujeto lírico mujer” contrariando todos los parámetros establecidos: mujer con una sexualidad no reprimida, en la guerra, con la izquierda, en la revolución. Ya desde el título del poemario se apela a esta identificación de la mujer con campos que tradicionalmente han sido asignados a los hombres: la sexualidad, el erotismo y la izquierda⁸. Se advierten connotaciones revolucionarias, de cambio de normas, de cambio de imaginarios. El sujeto textual construido es una antiheroína y su decir descarnado e irónico hace que el mensaje parezca entre irrelevante y agresivo:

Domingo 12 de septiembre, 1937
A las dos de la mañana, nací.
(...) Me acompañan tres hijas y dos perros
Lo que me queda de dos matrimonios.
Estudié porque no había remedio
Afortunadamente lo he olvidado casi todo.
Tengo hígado, estómago, dos ovarios
Una matriz, corazón y cerebro, más accesorios.
Todo funciona en orden, por lo tanto,
Río, grito, insulto, lloro y hago el amor
Y después lo cuento.
(Poemas de la izquierda erótica)

El tono de su poesía es cotidiano, autobiográfico, desenfadado e irónico. El hecho de que se enumeren en el mismo nivel “hijos” y “perros” como producto de un matrimonio implica desarticular elementos que están ligados al ámbito de lo sagrado para la mujer: por un lado, el matrimonio y los hijos, y por el otro, la intimidad. Se rompe con la tradición, con el imaginario que rodea a la mujer “hago el amor/ y después lo cuento”: el yo de la enunciación, que construye a un sujeto textual femenino, lo hace liberándola de todos los principios que la describían en una sociedad en la que el canon indica la prevalencia del macho (la mujer ya no es contenedora de la unión familiar y el decoro). Con este modelo se cierra una etapa de sometimiento y frustración para dar cuenta de una autonomía, en todo sentido. Otro de los códigos que se ven quebrantados es el de la educación. Tradicionalmente la mujer no ha tenido acceso a la educación, en este caso se reniega de ella y en un tono desinteresado y trivial, se manifiesta la satisfacción por el olvido. En el imaginario colectivo la figura de la mujer está asociada a la familia, a la castidad, a la cocina, al matrimonio, al silencio:

“Sonríamos/ Femeninas/ Inocentes.
Y a la noche clavemos el puñal.
Lavémonos el pelo/ Y desnudemos el cuerpo.
Yo tengo y tú también/ Hermana
dos pechos/ y dos piernas y una vulva.
No somos criaturas/ Que subsisten con respiros.
Ya no sonriamos/ Ya no más falsas vírgenes
Ni mártires que esperan en la cama/ El salivazo
ocasional del macho.
(...) Limpiaste la esperma/ y te metiste en la
ducha”

(*Poemas de la izquierda erótica.*)

Existe una explícita apelación hacia un lector “femenino”. Podría decirse, además, que la convocatoria contiene cierto rigor programático. Por otro lado, el campo semántico construido tiene que ver con una descripción poco ortodoxa de la mujer, asociada con lo sexual. Se propone la ruptura del mito de la castidad y de la sumisión de la mujer en el terreno amoroso. Para Lucrecia Méndez de Penedo: La poesía inaugural de Rodas presenta una actitud y tono épicos pero invirtiendo el modelo tradicional literario. (...) Rodas sintetiza la épica íntima de la mujer guatemalteca y la traslada al espacio político mediante una lectura revolucionaria del erotismo reprimido.⁹

*“Ahora/ Yo aquí, frustrada,/ Sin permiso para estarlo
Debo esperar/ Y encender el fuego/ Y limpiar los
muebles
Y llenar de mantequilla el pan.
(...A mí me harta un poco todo esto
en que dejo de ser humana
y me transformo en trasto viejo.”
(Poemas de la izquierda erótica)*

El yo de la enunciación se rebela ante la cotidianeidad familiar y se pone de manifiesto la degradación de la condición de sujeto a la de mero objeto decadente. Dar cuenta de este singular estado espiritual potencia los cambios que se proponen a partir del lenguaje aparentemente “literal” de Rodas.

La cuestión de los “desaparecidos”, a raíz de la guerra civil en Guatemala, es también un tema recurrente en la poesía de Rodas. Se denuncia la inoperancia de los estamentos gubernamentales tanto nacionales como internacionales en cuanto al tratamiento de esta problemática. Se hace hincapié en la diáspora interna que ha vivido el país y a la masacre de comunidades indígenas o poblaciones campesinas mestizas. Hay una crítica explícita hacia la represión y la impunidad así como denuncias acerca de las “masas de desaparecidos”:

*“Me habita un cementerio/ me he ido haciendo vieja
Aquí/ al lado de mis muertos.
No necesito amigos/ me da miedo querer porque he
querido a muchos
Y a todos los perdí en la guerra”.*

.....

*“(...) que extraño ser es ese/ que no entiende
porque escribo desaparecidos cuando alguien muere.
Que me enseñe la lista de sus muertos
A mí no me tocó la suerte/ de cerrarles los ojos ni rezar
nueve días.
Fueron unos tras otro/ me consta que desaparecieron”.*

.....
*¿Quién puede usar otra palabra para decir sangre?
¿Quién ha inventado un nuevo término para expresar la
muerte?”*

(La Insurrección de Mariana)

Los versos precedentes denuncian, se interrogan y apelan a la conciencia de un “otro” identificable en las organizaciones gubernamentales. Ante la instalación inevitable de la muerte, la postura del sujeto textual objetiva su sensación interna a través de una imagen hiperbólica: “me habita un cementerio” y se materializa físicamente mediante la “vejez”. La muerte se expresa en términos de miedo, pérdidas, sangre, desaparecidos.

Es necesario dar cuenta, además, de la importancia que se le dio, a partir de la palabra poética, al compromiso del escritor ante la realidad histórica en la que se vio involucrado como sujeto social. En muchos casos, los poetas han realizado un severo autoanálisis, una contundente autocrítica. Este fue otro de los aspectos en que la poesía escrita por mujeres guatemaltecas, se manifiesta como precursora:

*“Donde te has escondido en este tiempo?/ Bajo tus
mismas faldas.*

*(...) Soy la superviviente. La que cerró los ojos/
y se llenó las orejas con cera.*

La que pasó junto a las rocas sin escuchar las voces.

*Ciega por propia voluntad para evitar la visión de los
buitres*

Limpiándose los picos en los huesos”.

(La insurrección de Mariana)

Estos versos interrogan desde una posición crítica y cuestionan el compromiso o la desdibujada participación de los poetas e intelectuales ante las acciones represivas de los distintos gobiernos militares que se sucedieron. El sujeto textual asume su falta de participación y compromiso y se define como “ciego”, “escondido”, “sordo” por “(...) el miedo/ y el dolor/ y la angustia/ no tuve tiempo de investigar/ cómo/ quién/ ni por qué

(...) En realidad, según Johanna Godoy, “(...) hubo años, durante la guerra, en que casi nadie publicaba y mucha gente terminó en el exilio”¹⁰.

Sin dudas, se propone un cambio de imaginarios: la mujer involucrada con, en y a través de la palabra, libre de las restricciones de lo sexual, la mujer comprometida con su pueblo, denunciataria, de “izquierda”. Rodas logra en sus poemas liberar la palabra de la mujer. Temas vedados para ésta como sexo, guerra y escritura se transforman en materia poética, que en un tono duro y decidido se enfrenta a la centralidad del discurso canónico machista.

II

“Guatemala en las venas”

La sociedad guatemalteca caracterizada por la multiculturalidad y la tensa convivencia étnica sufrió una guerra (no declarada) que duró aproximadamente 36 años, desde 1962 a 1996. Actualmente se encuentra atravesando un difícil período de transición de posguerra, proceso que involucra cambios paulatinos en todos los órdenes. Los cambios socio-culturales de Guatemala han contribuido a la construcción de un espacio propicio para el diálogo intercultural y específicamente en la construcción de imaginarios diversificados y polifónicos. En este ámbito se inserta la poesía de Johanna Godoy¹¹ que constituye uno de los casos del presente “joven” de la poesía guatemalteca. Aporta una visión renovada de la palabra poética tan inquisidora como la de sus antecesoras y revitaliza la discursividad y los tópicos amalgamados en casi cincuenta años.

Tanto en el caso de Godoy, como en el de Rodas, se trata de mujeres ladinas¹², urbanas, letradas, profesionales, con cierto conocimiento de la teoría y de la crítica literaria. Las diferencian, los contextos de producción y de recepción de sus obras. Johanna Godoy ha publicado varios libros de poesía en un periodo de diez años, aproximadamente: *Lapidaria* (1992), *El amor de Yocasta* (1997), *Sibila de Luna* (1999) y una reciente publicación *Danza Implacable* (2002)

A contrapelo de la visión de la mujer postulada por Rodas en *Poemas de la izquierda erótica*, Johanna Godoy aborda este tema, específicamente, a partir del *Poemario Sibila de Luna*¹³, pero con una visión más tradicional y si se quiere machista. Allí se expresa la subjetividad de un sujeto textual mujer, acorralada por su dependencia con el hombre y su deseo de cortar el vínculo con el sexo opuesto. La soledad, el desamparo, un yo lírico que pugna por aniquilar su propio desdoblamiento en otro que siempre está ausente, un yo y un tú que son uno, visión en espejo de relaciones amorosas conflictivas, son los temas que circulan:

*“Te beso/ y me beso
Sólo existe un hueco sordo/ en medio del cuerpo.
Te abrazo y me abrazo/ nómbrame y seré creada
Sólo existo en el corazón del otro” (SDL:9)*

Sin embargo, se plantea una ruptura a nivel simbólico a través de la muerte de Penélope (en el poema Muerte a Penélope), el mítico personaje que esperaba “eternamente” a Ulises: “Y de la estirpe de mujeres solas/ me desprendo/ sin dedos que tejan periplos/ y sin la espera/ sembrada en el gesto” (SDL:43)¹⁴ Esta indagación existencial sobre la posición de la mujer cobra sentido en el contexto histórico social del país. El duro golpe de la guerra durante tantas décadas provocó el desgaste y el debilitamiento de los vínculos en una sociedad donde el sujeto por excelencia es el hombre, “el macho”. En realidad, las mujeres (madres, hijas, novias, amantes) no han podido construir con cierta continuidad sus lazos identitarios con el otro o los otros. El hombre ha sido el objeto de deseo inalcanzable por la circunstancia histórica. La mujer es el sujeto relegado, en permanente estado de construcciones fallidas. Cabe aclarar que generaciones enteras de hombres (y mujeres, pero en menor escala, puesto que no estaban expuestas en los lugares de batalla) fueron “extinguidas” en la guerra.

En su último poemario, *Danza implacable*¹⁵, Johanna Godoy indaga acerca de la existencia del hombre en un mundo caótico e individualista, violento y malintencionado. El “hombre”, sujeto social, fisurado por la guerra, se debate entre la multiculturalidad y la perplejidad de lo posmoderno, entre la convivencia con la guerra y la esperanza de construir un futuro común sin violencia, en paz. La palabra será en este contexto elemento liberador y creador de universos, oficiará de instrumento de denuncia, reservorio de la memoria y aliada. Este poemario desde el punto de vista de su estructura, se divide en una introducción, constituido por el poema Recuento, tres apartados: I La bailarina, II El Escenario: Guatemala en las venas, III La música: imperturbables nahuales del Tzolkin¹⁶ y un epílogo, el poema que da título al libro: Danza Implacable.

Los poemas de la primera parte restituyen la antigua relación simbiótica entre hombre y naturaleza, y reconstruyen importantes elementos de la cultura y la espiritualidad mayas. Deambulando, en medio de este vínculo, se encuentra el yo lírico cruzado por la urgencia de evidenciar su vida en un mundo alienante e individualista y la necesidad de creer y crear: “un toque humano/ que despierte/ lo infinitamente esencial/ un deseo de cálidas risas” (DI:2)

*Si fui piedra/ soporté lluvia/ golpeé y rodé, rodé, rodé
Si fui agua/ me resigné al cauce/ auné siempre
En tormentos límpidos y frescos
Si fui aire/ topé, cambié, me moví/ en viajes incansables
Fui respirable y alguna vez me corrompí
Si fui fuego/ ardí solo/ di calor e incendié
Sin miramientos ni piedad
Haya sido esto o lo otro/ he vivido/ de acuerdo a
creencias
Sabiendo que/ fui suficiente/ ante mi propia alma. (DI:
6)*

El sujeto textual interpreta su existencia a partir de las personificaciones con los elementos de la naturaleza. Sin embargo, los verbos tienen que ver más con periplos humanos que con imágenes estáticas relacionadas a objetos más o menos animados (soporté, golpeé, resigné, cambié, corrompí). La correspondencia entre hombre y naturaleza se simboliza en esta concepción de la vida como producto de aquella relación:

*“Así se construye la vida.
Desatar tempestades
Para que las almas despierten” (DI: 5).*

La visión del mundo maya se actualiza en el poemario, no sólo mediante su conexión con la naturaleza o a través de la danza (ritual indígena que da cuenta de la convivencia étnica y une el pasado prehispánico con su descendencia poscolonial), sino también, por el acercamiento y difusión de la espiritualidad de su cultura¹⁷.

En este marco, se construye el espacio de la posguerra donde el individuo explora en las potencialidades de lo humano. Momento de reflexiones ontológicas, donde la esperanza es un deseo y un bien tangible de construir a través del ejercicio público y privado de la palabra; espacio donde aún existe el nihilismo:

*“Deseo/ un toque humano/ que despierte
Lo infinitamente esencial.
Un deseo/ de cálidas risas” (DI:4)
“Nada que perder / Vivimos de manera riesgosa
sin vínculos con los demás/ En alguna esquina
dejamos de jugar/ al extranjero
y nos prodigamos/ como quienes están en tránsito
y no tienen nada que perder” (DI:13)*

*“En cuáles puertos anclaremos/ y se nos permitirá no
llorar más.
En cuántas ciudades nos encontraremos
Cara a cara/ con la roca y el destino
Como cuando teníamos pocos años
Y la vida no era/ esta larga espera hacia la nada”
(DI:11)*

En *El escenario: Guatemala en las venas* se construye al país desde la visión de un yo lírico que objeta y se enuncia con tono deliberadamente incisivo y crítico. En esta segunda parte del poemario, tres paratextos que incluyen referencias espacio temporales concretas, se asocian a profundas reflexiones acerca del accionar del hombre en la guerra, las inconsistencias en los tratados de paz y la destrucción moral y material que se desencadena en la posguerra. Guatemala 1990, Guatemala 1996 (Firma de la paz) y Guatemala 1998 (La post guerra) son las instancias temporales que se describen. La temática es la guerra y lo que ella implica: muerte, temor, soledad, diáspora.¹⁸:

*“SONRIO
Aunque las bombas estallen en mis oídos
Aunque la sangre rompa el dique
Aunque los recuerdos se enciendan y se apaguen
Aunque los ojos se me destrocen en vidrios.
SONRIO” (DI:16)*

Una forma verbal conjugada en primera persona singular, en presente, que se repite al inicio y al final del poema, enmarca dos campos semánticos que se oponen: la guerra y la esperanza. La suma de imágenes que encabezan la anáfora, connotan destrucción y pavor; a pesar de ello el sujeto de la enunciación asume una visión positiva. El tiempo presente se constituye como el punto de inflexión que propicia la continuidad del devenir histórico. Contrariamente, en los versos que describen la Guatemala de posguerra se manifiesta una profunda crisis humana, una postura nihilista, apocalíptica:

*“Todos tienen cabida/ en el desierto del futuro
Todos tienen ojos/ en la oscuridad del día
Vagamos en el horizonte/ en diversas olas y mentes
Desligamos/ un vientre del otro/ en movimientos
circulares
En cruces/ que se incendian tras los muros*

De una Guatemala de calles vacías” (DI:22)

El Epitafio cierra este círculo de desolación en el presente de la posguerra guatemalteca:

*“Un país incompleto
Un duelo resuelto a estocadas profundas
Una escisión irremediable
Un pleito en medio del mar
Sin posibilidad de redención” (DI: 23)*

Las alusiones a un futuro “desierto”, a un país “incompleto y en duelo” resignifican la función de la palabra poética como conservadora y gestionadora de la memoria colectiva. La recurrencia a este tema es un tópico necesario para restituir la voz a una comunidad silenciada por el poder del autoritarismo de los gobiernos civiles o militares. Así, entonces, las distintas estrategias y operaciones discursivas cooperan en la construcción de nuevos imaginarios con el fin de que Guatemala deje de ser un pueblo “sin posibilidad de redención”.

Notas

*Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. CELEHIS

¹ El presente trabajo es un avance de un proyecto de investigación más abarcador que se realiza en el marco del grupo de investigación “Historia y Ficción” perteneciente a la Facultad de Humanidades.

² Después de la guerra, según Johanna Godoy “(...) *no sé si decir que es un florecimiento o una explosión, porque todo mundo parece tener algo que decir sin importar cánones estéticos ni mucho menos*”. En: comunicaciones a través de Internet (Mayo de 2002) Dirección Electrónica: jgodoy@scnoruega.com.gt

³ Se denomina chapina a todo lo que tiene ver con la zona geográfica que involucra las dos Chiapas México y Guatemala. Estas regiones comparten la cultura maya.

⁴ Estas escritoras no forman parte de ninguna generación literaria. Según Marco Antonio Flores, quien publicó *Poetas guatemaltecos del siglo XX*, en Guatemala no existen las generaciones poéticas, la división en generaciones de los escritores es una división antojadiza de la cultura española de finales del siglo XIX, y dado que somos países periféricos de los imperios económicos y culturales, se copia la tradición literaria que nos importan, especialmente la lírica española. La idea de las generaciones poéticas viene de Ortega y Gasset, esta idea penetró a nuestros países y quedó como una moda. En países con un desarrollo cultural más profundo donde existan grupos afines, editoriales que publiquen, tal vez sí pueda funcionar la clasificación de generaciones poéticas. Pero en Guatemala, donde los poetas jalan cada uno por su lado, cada década surgen poetas de diversas edades y formaciones, algunos con una formación sumamente precaria y otros con formación mediana porque no hay formaciones desarrolladas,

entonces no es posible pensar que existan generaciones coherentes y con un mismo nivel.

⁵ Ana María Rodas. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Editorial Landívar, 1973. 2a. ed. Guatemala: Gurch Editorial, 1998, Ana María Rodas. *La insurrección de Mariana*. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1993; Johanna Godoy. *Sibila de luna*. Guatemala: Ediciones del Pensativo, 1999, Maya Cu Choc. “Poemaya”, dentro de la antología *Novísimos*, Guatemala: Editorial Cultura, 1997.

⁶ Se aclara que la dificultad de conseguir los textos originales, impiden que se les incluya numeración en las páginas. Lo mismo sucede con *La Insurrección de Mariana*. Texto extraído vía Internet.

⁷ Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, en el año 2000. Nació en la ciudad de Guatemala, el 12 de septiembre de 1937. Ha publicado *Poemas de la izquierda erótica* (poesía, traducido al alemán), en el año 1973; *Cuatro esquinas del juego de una muñeca* (poesía), en 1975; *El fin de los mitos y los sueños* (poesía), en 1984 y *La insurrección de Mariana* (poesía) en 1993. Sus poemas han sido publicados en antologías en español, inglés y alemán en Centroamérica, Estados Unidos, Inglaterra, Colombia, México, Viena, Roma y Munich. En 1974 la Asociación de Periodistas de Guatemala le otorgó el Premio Libertad de Prensa, premio otorgado solamente a periodistas que se destacan en la defensa de aquella libertad fundamental. Su primer libro de poemas, *Poemas de la izquierda erótica*, se inscribe ya como un referente obligado de la literatura guatemalteca. En 1980, su libro *El fin de los mitos y los sueños* recibió una Mención de Honor en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1980 de la Ciudad de Quetzaltenango, Guatemala. En 1990, recibió el Primer Premio Poesía en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1990, con su obra *La insurrección de Mariana*. En el mismo año también obtuvo el Primer Premio en el Certamen de Cuento de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1990 con su cuento "*Mariana en la tigra*".

⁸ En una entrevista que Rosina Cazali le hiciera, recientemente, Rodas afirma que el título del poemario da cuenta de una relación encontrada entre el hombre y la mujer. Las imágenes de hombre y mujer asumirían la representación de la dualidad derecha-izquierda. La postura, desde la escritura, para que signifique ruptura con lo tradicional, tiene que ser de izquierda. Extraído de *La cuerda*, Año 5, N° 44, Abril de 2002.

⁹ Lucrecia Méndez de Penedo. *Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea*.

¹⁰ Afirmaciones extraídas de conversaciones vía e-mail. Mayo de 2002. Dirección Electrónica: jgodoy@scnoruega.com.gt

¹¹ Johanna Godoy actualmente alterna su oficio de escritora con su desempeño como corresponsal en Save the Children Noruega, organización no gubernamental noruega que tiene sede en Guatemala y apoya financiera y técnicamente proyectos a favor de la niñez la marginada, indígena y con discapacidad.

¹² Con el término “ladino/a” se designa a los mestizos en la sociedad guatemalteca. Estos son minoría. Según Arturo Arias: “Ladino es el sujeto mestizo no maya, con aspiraciones a una identidad occidental, que busca negar sus propios orígenes mayas o subrayar su ascendencia europea”. Conceptos extraídos de su ponencia *¿Postcolonialidad ladina o subalternidad maya? La difícil adecuación de corrientes teórico- metodológicas a espacios simbólicos étnicos*” San Francisco State University.

¹³ Cada vez que se haga referencia en el texto a los poemas de este poemario, se utilizarán las siglas SDL seguido del número de página.

¹⁴ En una entrevista realizada por Virginia del Águila, Johanna Godoy afirma: “Yo me planteé: Basta de este mito, pues una tiene vida propia y la felicidad está a cargo de una misma. Entonces hay que matar a Penélope, aceptar la soledad como condición propia y de todo ser humano. Debemos dejar de esperar que llegue la felicidad, que él regrese y cumpla con nuestras expectativas. Ya no nos preguntemos: ¿Dónde andará?, ni tejamos eso como excusa para no aceptar a otros en nuestra vida. Más bien, invirtamos en nosotras mismas. Las mujeres podemos acumular toda la sabiduría sin dejar de ser humanas; sin dejar de amar, odiar o sentir dolor”. Cita extraída del reportaje publicado en www.uweb.ucsb.edu/~jgodoy2.htm

¹⁵ Cada vez que se haga referencia en el texto a los poemas de este texto se utilizarán las siglas DI seguido del número de página. Desde el punto de vista estructural el texto se divide en tres partes: I La bailarina, II El escenario. Guatemala en las venas y III La música: imperturbables anuales del Tzolkin.

¹⁶ En esta tercera parte Johanna Godoy incluye conceptos que tienen que ver con la espiritualidad Maya.

¹⁷ Estos conceptos se abordan en el tercer apartado del poemario. En este trabajo de investigación no se ha podido incluir un tratamiento detallado sobre el mismo debido a la dificultad de acceder a ciertos vocablos en distintos dialectos pertenecientes a la cultura maya. Esto impide una cabal interpretación de la cosmovisión maya.

¹⁸ Johanna Godoy ha manifestado ser “Hija de la guerra”. En una comunicación vía e-mail afirma: “Para ser más específica con respecto al conflicto armado de mi país, te voy a transcribir partes de algunas de las conclusiones publicadas en el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: *“Con el estallido del enfrentamiento armado interno en 1962, Guatemala entró en una etapa sumamente trágica y devastadora de su historia, de enormes costos en términos humanos, materiales, institucionales y morales. En su labor de documentación de las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia vinculados al enfrentamiento armado, la comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, 83% eran mayas y el 17% eran ladinos. Combinando estos datos con otros estudios realizados sobre la violencia política en Guatemala, la CEH estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de 200,000 personas.”* Te transcribo algo más: *“La Comisión para el Esclarecimiento Histórico concluye que la estructura y la naturaleza de las relaciones económicas, culturales y sociales en Guatemala han sido profundamente excluyentes, antagónicas y conflictivas, reflejo de su historia colonial. Desde la independencia proclamada en 1821, acontecimiento impulsado por la elites del país, se configuró un Estado autoritario, excluyente de las mayorías, racista en sus preceptos y en su práctica, que sirvió para proteger los intereses de los restringidos sectores privilegiados. Las evidencias, a lo largo de la historia guatemalteca, y con toda crudeza durante el enfrentamiento armado, radican en que la violencia fue dirigida fundamentalmente desde el Estado, en contra de los excluidos, los pobres y, sobre todo, la población maya, así como en contra de los que luchaban a favor de la justicia y de una mayor igualdad social”*. En el informe se reconoció que hubo genocidio en contra

de las poblaciones indígenas. El acuerdo de paz firme y definitivo, como se le llama aquí, se firmó en 1996. Así que soy hija de la guerra.”

Bibliografía

- ARIAS, Arturo. *“Poscolonialidad ladina, subalternidad Maya. La difícil adecuación de corrientes teórico-metodológicas a espacios simbólicos étnicos”*. Ponencia en la San Francisco State University. Año 1998. En: www.csaxelaju.com/voces/archive/vol5/arias2.htm
- CAZALI, Rosina. *La cuerda*, Año 5, N° 44, Abril de 2002.
- FLORES, Marco Antonio. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*.
- GODOY, Johanna. *Sibila de luna*. Guatemala: Ediciones del Pensativo, 1999.
- GODOY, Johanna. *Danza implacable*. Guatemala: Editorial Cultura. 2002.
- MAYA CU CHOC. *Poemaya*. Guatemala: Editorial Cultura, 1997.
- MEJÍA, José. *Poesie guatemalteque deu XXE siecle*. Fundación Suiza Simón I. Patiño y Unión Latina, 1998.
- MENDEZ DE PENEDO, Lucrecia. . *Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea*. En: www.uweb.ucsb.edu/-jce2/Gale.html
- RODAS, Ana María. *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Editorial Landívar, 1973. 2a. ed. Guatemala: Gurch Editorial, 1998,
- RODAS, Ana María. *La insurrección de Mariana*. Guatemala: Ediciones del Cadejo, 1993
- RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María. *Feminismo*. Barcelona: Fin de Siglo, Anthropos, 1994
- RUANO, Isabel de los Ángeles. *Cariátides*. México: Ecuador OOO, 1967